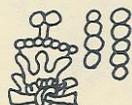


## ¿QUÉ OPINAN LOS MEXICANOS RESPECTO A LA EDUCACIÓN SEXUAL?

Susan Pick\*



Aproximadamente la mitad de la población de 85 millones de mexicanos es menor de 19 años y alrededor de 15% son adolescentes entre los 15 y los 19 años de edad (INEGI, 1992). Algunos estudios muestran que la mitad de las mujeres, en México, se casan antes de los 20 años y que más de una tercera parte de ellas tiene su primer hijo a esa edad o antes. Tanto mujeres como hombres empiezan a tener relaciones sexuales entre los 15 y los 19 años de edad, aun siendo solteros y teniendo poca información acerca de educación sexual o anticoncepción.

Por otro lado, se sabe que existen graves problemas de salud reproductiva para los adolescentes. Existe una alta tasa de mortalidad infantil, 63 por cada mil nacidos, en bebés de madres adolescentes (Enfes, 1987) y una alta incidencia de VIH entre menores de 25 años de edad. Según Conasida existen hoy en día más de 700 menores de 15 años infectados (*El Día*, 1992).

En contraste con esta realidad, es evidente que, aun cuando han habido importantes avances a favor de la educación sexual y para la vida familiar en muchas de las escuelas en México, siguen existiendo obstáculos que impiden lograr que el avance se instituya a nivel nacional. La educación sexual ha sido incluida en la currícula de las escuelas públicas sólo en forma parcial a pesar de que la planificación familiar ha sido una prioridad nacional desde hace más de 15 años.

\* Integrante de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México y del Instituto Mexicano de Investigación de Familia y Población, A.C. (Imifap). Ha publicado numerosos trabajos sobre el tema.

Sabemos que esto no se debe a que no se conozcan los beneficios asociados con la inclusión de temas de esta índole en los planes de estudios, sino que hay una actitud respetuosa por parte de las instituciones gubernamentales hacia las opiniones de algunas asociaciones de padres de familia que tienen ideas conservadoras. Estos grupos cuentan con una extensa disseminación de sus valores y opiniones que van en contra del uso de anticonceptivos, lo cual, aunado a la falta de educación sexual adecuada, crea una situación en la que prevalecen problemas tales como: embarazos no deseados, abortos ilegales y enfermedades de transmisión sexual.

Por esta razón se hace necesario tener más información sobre la opinión pública acerca de educación sexual así como de otros temas relacionados con salud sexual y reproductiva, que puedan ofrecer los puntos de vista de una muestra representativa de la población nacional. El tener elementos que efectivamente reflejen la opinión de la mayoría de nuestra población y no necesariamente sólo la de los grupos con más recursos para hacer oír su opinión, puede también servir de base para diseñar e implementar programas que respondan a las necesidades reales de la población.

La instrumentación de educación sexual y para la vida familiar es una forma de confrontar algunos de estos problemas. Se ha encontrado, por ejemplo, que si el programa de educación sexual y para la vida familiar "Planeando tu vida" se proporciona antes de que los adolescentes tengan su primera relación sexual, aumenta significativamente la probabilidad de que se realice de



*Xochipilli dios del amor (Códice Borgia, pl. 13).*

manera protegida (Pick de Weiss, Andrade, Townsend y Givaudan, en prensa).

Por algunas de estas razones se decidió llevar a cabo encuestas nacionales sobre temas relacionados con educación sexual y para la vida familiar y sobre su posible institucionalización en escuelas primarias y secundarias del país. Este trabajo presenta los resultados de dos encuestas: una llevada a cabo en escuelas secundarias de 30 estados de la República mexicana, y otra realizada por la empresa Gallup con una muestra representativa de hogares de todo el país.

#### **La encuesta en escuelas secundarias**

En la Encuesta Nacional realizada en escuelas se aplicó un cuestionario a una muestra de 2 778 madres y padres de familia que asistieron a reuniones convocadas por 144 escuelas en 30 estados de la República con el objeto de conocer sus actitudes hacia la materia “Adolescencia y Desarrollo”. Dado que dichas encuestas fueron presentadas en las reuniones sin un muestreo sistemático, los resultados son más bien indicativos de las opiniones de los padres y madres de familia del país, más que representativos de éstos.

Las opiniones de los padres y las madres de familia respecto a la materia “Adolescencia y Desarrollo” que trata de sexualidad y desarrollo personal en la adolescencia, fueron medidas a través de dos encuestas de opinión que se les aplicó en reuniones informales al empezar el año escolar y al término del mismo.

Antes de empezar la instrumentación de la materia “Adolescencia y Desarrollo” en el segundo año de escuelas secundarias incluidas en la prueba operativa en 30 estados del país, se consultó a los padres y a las madres de familia respecto a la aceptabilidad que tenía esta materia para sus hijas e hijos. También, al término del año escolar, se llevaron a cabo una serie de reuniones con las madres y los padres de familia cuyos hijos e hijas habían cursado la materia. Se les preguntó su posición con respecto a ésta y a los efectos que había tenido en sus hijas e hijos y en su relación con ellos.

Los resultados de esta encuesta mostraron que del total de padres y madres de familia que integran la muestra, 99% consideró que el curso había sido de suma importancia para sus hijos e hijas, y 97% afirmó que haber tenido un curso semejante en su juventud les hubiera ayudado a prevenir sus errores y los hubiera preparado mejor para educar a sus hijas e hijos.

Durante conversaciones informales llevadas a cabo con los padres y las madres se encontró que consideraban que el curso había aumentado la autoconfianza de sus hijas e hijos, que les había impulsado a madurar y que los temas que se ofrecían eran adecuados ya que les ayudarían a “prevenir enfermedades” y a “no llegar con los ojos cerrados al matrimonio”.

Los maestros y maestras también habían recibido cuestionarios antes de comenzar y al finalizar el curso, con el objeto de evaluar sus conocimientos y actitudes hacia éste. A tres cuartas partes de ellos les gustó el curso; 89.7% dijo que lo consideraban de suma importancia para los

adolescentes y que debería ser obligatorio para todos los estudiantes.

El 86.7% de los maestros consideró que las críticas hechas contra la materia por parte de grupos conservadores no estaban fundamentadas y 89.2% no recibió quejas por parte de los padres de familia. Dijeron que habían aprendido mucho, sobre todo de temas relacionados con masturbación, anticoncepción, autoestima y preferencias sexuales.

Entre los problemas que encontraron para dar el curso mencionaron la falta de materiales y de tiempo para completarlo. También dijeron que les gustaría recibir más apoyo por parte de las autoridades escolares.

A casi tres cuartas partes de los participantes les gustó el curso, casi 100% de los y las estudiantes afirmaron que, lo que habían aprendido les sería de utilidad en su vida futura ya que ahora se comunicaban mejor, habían aprendido a ser más asertivos, a prevenir embarazos no deseados, enfermedades de transmisión sexual y relaciones sexuales no deseadas.

El 64% de los estudiantes dijo haber hablado con sus padres o madres sobre el curso y 80% creía que sus padres y madres estaban de acuerdo con que el curso se diera en la escuela; 57% dijo que no habían sentido vergüenza al participar en el curso y 40% dijo que se habían sentido un poco avergonzados pero que el curso les había gustado de cualquier manera. Sólo 1% afirmó que no le había gustado el curso, pero 95% de los participantes afirmó que gracias al programa se sentían más responsables y más seguros de sí mismos.

Por otro lado, en la encuesta de opinión Gallup que se llevó a cabo con una muestra representativa de 1 406 madres y padres de familia de 32 escuelas en 17 estados cuyos hijos e hijas habían cursado la materia "Adolescencia y Desarrollo", se encontró que 88% sabía que sus hijos e hijas habían cursado la materia, 62% había conversado con sus adolescentes sobre el curso (siendo más alto el porcentaje de madres que de padres y más elevado según se incrementaba la escolaridad). Asimismo 30% había platicado con los maestros y las maestras sobre el tema.

Ante la pregunta sobre su posición acerca de la enseñanza de esta materia: 86.5% estuvo a favor y dieron como razones principales: el hecho de que consideraban que se proporcionaba información verídica, que sus hijos e hijas tendrían mayores

elementos para evitar errores, resolver problemas y evitar enfermedades, porque se brindaba apoyo a los adolescentes para su desarrollo emocional y sexual y porque sentían que les estaba ayudando a ellos y a ellas en su función como madres y padres.

Solamente 2.4% afirmó estar contra el curso por creer que los maestros no estaban bien preparados(as) y/o que la información que se les estaba dando a los adolescentes les podía hacer daño y/o que carecían de la madurez necesaria para recibir esa información.

Cuando se preguntó acerca de incluir en el curso temas como anticoncepción, planificación familiar y sexualidad, 84% estuvo de acuerdo, 5% expresó desacuerdo y el resto no se mostró en acuerdo ni desacuerdo. Respecto a los beneficios para los y las adolescentes, 90% consideró que el curso los hacía más responsables; 81% que promovía una mejor comunicación con los padres y madres; 74% que no promovía libertinaje sexual y 65% que estos temas deberían ser discutidos no sólo dentro del ámbito familiar.

Por último, cuando se les solicitaron sus opiniones respecto al papel que la Secretaría de Educación Pública debería tener con relación a esta materia, 65% consideró que debería darse en segundo de secundaria, 21% antes de este año, y el resto que después o que no sabía. Respecto a que la materia se hiciera obligatoria, 68% apoyó totalmente la idea, 20% sintió que debería hacerse obligatoria previa consulta a los padres y a las madres.

Al preguntar sobre su implementación a nivel nacional 72% de los padres recomendó que se extendiera a todas las escuelas secundarias del país, 21% sugirió que se probara más y 2% consideró que no se debería dar en las escuelas. El apoyo más claro a este tipo de programas, es el que se deriva de la respuesta a la pregunta que se hace sobre si padres y madres quisieran que su hijo o hija lo tomara. El 88% respondió que sí.

#### **La encuesta nacional Gallup**

Como parte de las encuestas de opinión que la empresa Gallup lleva a cabo mensualmente sobre diferentes temas, se incluyó una encuesta sobre la aceptación de la educación sexual y para la vida familiar en escuelas primarias y secundarias del

país. El cuestionario estuvo constituido por una serie de diez preguntas abiertas precodificadas con base en un piloto del mismo.

Esta encuesta fue aplicada a una muestra representativa de hogares de la República mexicana constituida por 2 595 individuos. La muestra incluyó 1 318 varones y 1 277 mujeres; 1 453 eran de nivel socioeconómico bajo, 960 de nivel medio y 182 de nivel alto; 545 tenían entre 15 y 20 años de edad, 467 tenían entre 21 y 25, 701 entre 26 y 35, 467 entre 36 y 45 y 415 tenían 46 años o más. Los sujetos que constituyeron la muestra representaban a localidades en las que habían desde pocos a muchos habitantes: 69 vivían en localidades de 50 mil a 99 mil habitantes; 182 vivían en una comunidad que tenía entre 100 y 249 mil; 557 en zonas de 250 a 499 mil personas, y 1 787 en localidades de 5 mil o más habitantes.

En esta encuesta nacional, se encontró que hombres y mujeres entre los 15 y 60 años de edad opinan que debe darse información a los niños y niñas de escuelas primarias en el país sobre: cómo nace un bebé (86%); por qué es importante que el niño o la niña pueda tocar sus órganos genitales sin ser regañados (90%); el conocimiento del cuerpo y sus funciones (95%); sexualidad: cambios en la adolescencia (90%); cómo prevenir el abuso sexual (86%); cómo comunicarse mejor con sus padres (96%); cómo conocerse mejor y valorarse a sí mismo (96%); cómo tomar decisiones (94%), y cómo ayudar a eliminar el machismo (74 por ciento).

Los encuestados opinaron que debe darse información a los adolescentes en las escuelas del país sobre cómo saber analizar sus valores (95%), SIDA y su prevención (98%), cómo conocerse y valorarse mejor a sí mismo (97%) y cómo tomar decisiones (95 por ciento). El 97% pide que los profesores y profesoras sean capacitados para impartir información sobre sexualidad a los alumnos en las escuelas.

### Discusión

El análisis de los dos estudios que se presentan es altamente compatible. Ambos apuntan hacia el reconocimiento y la solicitud abierta y clara de la gran mayoría de la población para que exista educación sexual en las escuelas. En el primer caso, se da esta petición antes, durante y después

de haber tenido la experiencia de un curso de educación sexual y para la vida familiar con sus hijos e hijas. En el segundo caso se encuentra esta opinión en una muestra representativa de personas de todo el país, de distintos niveles socioeconómicos y educativos, diferentes edades, algunos padres o madres de familia y otras personas.

Con el objeto de difundir estas opiniones entre la población se llevaron a cabo conferencias de prensa, se participó en programas de radio y televisión y se presentaron los resultados a autoridades, padres y madres de familia y a maestros y maestras de instituciones educativas tanto públicas como privadas. Asimismo, se desarrolló un video titulado "Platicame de eso" que ha sido visto por más de 30 mil personas en grupo, en poco más de un año y ha sido transmitido por televisión.

Por otro lado, los resultados de estas encuestas, con los resultados de evaluaciones del programa de educación sexual y para la vida familiar llevaron al desarrollo de un curso de capacitación para instructores de seis países de América Latina. La perspectiva de dicho programa es la de ofrecer todos los elementos de investigación diagnóstica necesarios para el desarrollo de programas y materiales educativos tanto en lo que se refiere a contenidos como a metodologías didácticas, a su evaluación e instrumentación ya que muchos otros de los programas de educación sexual tienen poco fundamento en la investigación y no reflejan realmente las necesidades de la población.

Es importante recalcar que uno de los puntos centrales que se pueden deducir de esta información, es que lo primero que se tiene que tomar en cuenta es a la población, porque no es posible desarrollar un programa que atienda sus necesidades, sin primero investigar cuáles son.

### Referencias

- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), División Municipal de las Entidades Federativas, *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, 1992*.
- Enfes, Secretaría de Salud e Institute for Resource Development/Macro Systems, *México: Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud (Enfes)*, México, SSA y DHS, 1987.

*El Día*, mayo 26, 1992.

Pick de Weiss, S., J. Aguilar, G. Rodríguez, E. Vargas y J. Reyes, *Planeando tu vida: nuevo programa de educación sexual para adolescentes*, México, Editorial Planeta, 6a ed., 1993.

Pick de Weiss, S., P. Andrade Palos, J. Townsend y M. Givaudan Moreno, "Evaluación de un programa de educación sexual sobre conocimientos, conducta sexual y anticoncepción en adolescentes", en *Revista Salud Mental*, en prensa.



*Tlazoltéotl*, rodeada de sus símbolos entre los que destaca la serpiente. Revestida con la piel de la virgen sacrificada. El nacimiento de un niño indica que es la diosa de las parturientas (*Códice Borbonicus*, pl. 13).